

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Edición Digital

"Hay que martillar constantemente ..."

Fidel



p.2

¿Qué pasaría si EEUU tuviera éxito en su estrategia contra Venezuela?



p.8

Guerras de hoy: la fina línea entre "manifestantes pacíficos" y combatientes enemigos.



p.7

¡El mejor privilegio!

En las redes:

Correo: mjm@ujc.cu



mjmartiano.cubava.cu



mjmcuba



CubaMJM



M-26-7



“Martí, con su pensamiento, inspiró el valor y la convicción que llevó a nuestro movimiento al asalto de la fortaleza del Moncada, lo que jamás habría pasado por nuestras mentes sin las ideas de otros grandes pensadores como Marx y Lenin, que nos hicieron ver y comprender las realidades tan distintas de la nueva era que estábamos viviendo.”

Reflexión: La Revolución Bolivariana y las Antillas, 7 de febrero de 2010.

¿Qué pasaría si EEUU tuviera éxito en su estrategia contra Venezuela?



Editorial

2

Por: Consejo Editorial

Los medios cuentan los muertos como si el dolor cupiera en la estadística. Jornada tras jornada, la prensa encargada de ejecutar la puesta en escena del pretendido fin de la Revolución bolivariana, inunda los espacios virtuales con las argumentaciones necesarias para justificar cualquier acción que permita desmembrar al Gobierno venezolano, para instalar en su lugar una “verdadera democracia”, que abra las puertas –delanteras y traseras– de Venezuela, a todas las manos transnacionales que Hugo Chávez se encargó de expulsar, devolviendo a ese pueblo históricamente sufrido los beneficios de las riquezas más abundantes del planeta.

Esa trasgresión no será jamás perdonada. Las grandes masas mestizas y olvidadas que acompañaron a Bolívar en Carabobo, no deberían disfrutar de los bienes bajo su suelo. Hay demasiada riqueza en Venezuela para que su pueblo sea dejado en paz, mientras no acceda a venderlas a precios de risa.

La historia vista una y otra vez se repite con pasmosa similitud. Los disturbios arrecian; los “jóvenes pacíficos” o los “valientes estudiantes”, se atavían con cascos y chalecos que les llegan de Miami o Colombia, y portan escudos con los guerreros medievales, para arremeter contra las fuerzas del orden, entre cuyas filas también se acumulan los muertos y heridos.

Los patrocinadores de la estrategia han sido exitosos en lograr un objetivo fundamental de las guerras no convencionales de hoy: los venezolanos pelean y se matan entre ellos, mientras otros se preparan para sacar provecho del caos.

Imagino que desde las calles de Caracas esta realidad sea difícil de apreciar. El odio y la polarización política han hecho una invasiva metástasis en la vida nacional del venezolano y ambos bandos –chavistas y opositores– han visto reducida su capacidad de dialogar, pues son demasiados los antagonismos acumulados en este conflicto, cual si Venezuela fuera una reproducción a menor escala del enfrentamiento histórico entre el capitalismo y el socialismo.

Pero las contradicciones y diferencias nacionales tendrían salidas distintas si no existiera injerencia extranjera. Sin el papel de EEUU y sus aliados hubiera sido poco probable acumular más de cien muertos en similar número de días, comprendiendo que se echa leña y combustible a las llamas, y se priva al incendiado de los medios para extinguir el fuego.

Casi todos los elementos del poderío nacional de EEUU se han desatado en esta fase de la estrategia contra Venezuela y digo casi porque la fuerza militar aun la consideraremos fuera de la escena, aunque fuertes argumentos sostienen que ya la maquinaria militar yanqui ha comenzado sus acciones contra la patria de Chávez.



La diplomacia ha hecho su papel con la OEA como punta de lanza. La historia recogerá el nombre de Luis Almagro como una de las figuras más serviles y ruines del devenir reciente de Nuestra América, un patán sin patria que a su retiro irá a vivir a Miami, en el mismo vecindario de quienes han sufragado su lastimosa actuación.

La economía y las finanzas han sido una brutal maquinaria de asedio. Atrapada por un modelo económico deforme, donde los mecanismos socialistas son aun minoría frente a un añejo modelo rentista y de mercado, Venezuela ha tenido que enfrentar una bien planificada estrategia de guerra económica, que ha impactado con fuerza la vida nacional de su gente, provocando la ira y el rechazo a las autoridades; una estrategia que EEUU conoce bien, al ser la misma que se ha empleado contra Cuba desde el triunfo mismo de la Revolución.

Los pecados de ambas revoluciones no son tan distintos. Los métodos para destruirlas son exactamente los mismos. En Venezuela –notemos- el imperialismo ha logrado avanzar un poco más. Pero ¿qué pasaría en Venezuela si EEUU tuviera éxito? Si el Gobierno de Nicolás Maduro fuera desarticulado; sus figuras linchadas y cada chavista venezolano perseguido y desaparecido ¿Cuáles serían las consecuencias?

Para comenzar a responder volvamos un poco atrás en la historia reciente, a los días en que EEUU pretendía hacer en Libia lo que hoy se intenta en Venezuela. Por aquel entonces, Muammar al Gaddafi era el “brutal dictador” que debía “irse”, para que la democracia se instaurara en Libia, cuya población “resistía valientemente” en las calles. ¿Les suena el guion?

Con el apoyo de EEUU y la OTAN la oposición libia se transformó rápidamente en un ejército insurgente compuesto por toda clase de individuos y meses más tarde Gaddafi era linchado con el beneplácito de Occidente, provocando las inolvidables carcajadas de la entonces secretaria de estado de EEUU, Hillary Clinton: “fuimos, vimos y murió”.

Tiempo atrás el propio líder libio había expresado: *“somos una puerta hacia Occidente, a través de la cual millones de africanos tratan de ingresar a Europa. En este caso, cooperamos con los países europeos. Si la situación se vuelve inestable, entonces (...) Libia se transformará en un segundo Afganistán: millones de inmigrantes se dirigirán a Europa, lo cual repercutirá en toda la región del Mediterráneo”*. El presidente libio previó también el incremento del terrorismo en esta alerta que, recogida para la historia como la profecía de Gaddafi, se ha cumplido con creces.

Otro tanto ha sucedido en Siria, donde en las regiones no controladas por el gobierno de Assad, se han fortalecido importantes organizaciones terroristas, cuyos desmanes han tenido alcance global. No son mayores los males debido a la resistencia heroica del pueblo sirio y al decisivo apoyo de Rusia y otras naciones como Irán.

Entonces, aplicando una simple lógica, no es difícil proyectar un escenario ficticio donde apreciamos la derrota de la Revolución Bolivariana. La desaparición del estado venezolano colocaría de inmediato a millones de ciudadanos en pie de guerra, conociendo que pese a las campañas de descrédito y a sus propios errores, el chavismo es la principal fuerza política de Venezuela y cuenta con masivas cantidades de seguidores, especialmente en los sectores humildes, cuyos reclamos hallarían oídos sordos en cualquier gobierno instaurado a la postre.

La violencia y los grupos armados que se fomenten como parte de la estrategia de guerra no convencional, asumirían en el nuevo escenario el control de distintas zonas del país, y es poco probable que las nuevas autoridades que se instalen con la venia de Washington tengan la capacidad de reducirlos. Lo más probable es que se consoliden grupos paramilitares que operen al margen de la ley, vinculándose de inmediato al narcotráfico y el contrabando.

Los altos niveles de violencia que hoy pueden apreciarse en las calles de Venezuela, se dispararán hasta lo inimaginable.



La batalla que se libra hoy en Venezuela es decisiva, entendiendo que EEUU y sus aliados no deben tener éxito en su estrategia de desestabilización no convencional. Parafraseando a José Martí: lo que quede de aldea en América, debiera despertar, para hacer causa común por la justicia y el futuro de nuestros hijos, que serán las únicas víctimas del continente desmembrado y deforme que recibirían como herencia, si fueran derrotadas las revoluciones.

La guerra en Venezuela sería un factor de inestabilidad para la tan ansiada paz en Colombia, que sabemos es aún frágil y está dando sus primeros pasos, no sin ayuda.

Un análisis económico profundo permitiría a los especialistas en la materia sopesar el impacto de un escenario caótico en la producción y exportación del crudo venezolano y en qué medida sería esto beneficioso para EEUU. Podría suceder que, mientras se aseguran de que un gobierno servil garantice el acceso de sus compañías a las reservas soberanas del país suramericano, sean incapaces de impedir que la violencia dañe la infraestructura y las capacidades productivas de una de las primeras potencias energéticas del mundo.

De desatarse una guerra interna en Venezuela –tal y como desea EEUU– es sabido que las fuerzas revolucionarias cuentan con el apoyo de la inmensa mayoría de los miembros de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, que se han declarado antiimperialistas y chavistas. Se enfrentaría entonces EEUU a la disyuntiva de emplear o no la fuerza militar directa contra Venezuela, con el objetivo de remover este decisivo obstáculo. Esta sería para el imperialismo una guerra brutal, a la que los venezolanos responderían con capacidades de combate modernas y medios eficaces para asegurar una prolongada resistencia que a la postre desgastaría al agresor, haciendo recordar los traumas de Iraq e incluso Vietnam.

En cualquier caso, el éxito de la estrategia no convencional imperialista provocaría miles de muertos y heridos entre la población civil venezolana; masivas migraciones hacia países vecinos como Colombia o Brasil, sin descartar intentos de llegar más al norte a través de la ruta centroamericana; se produciría una reproducción del escenario en el Medio Oriente y el norte de África, sin descartar que lleguemos a tener en América Latina nuestra propia versión del Estado Islámico, conformado por el paramilitarismo y el narcotráfico, más que por el extremismo religioso.

Por eso la batalla que se libra hoy en Venezuela es decisiva, entendiendo que EEUU y sus aliados no deben tener éxito en su estrategia de desestabilización no convencional. Parafraseando a José Martí: lo que quede de aldea en América, debiera despertar, para hacer causa común por la justicia y el futuro de nuestros hijos, que serán las únicas víctimas del continente desmembrado y deforme que recibirían como herencia, si fueran derrotadas las revoluciones.

El papel de cada revolucionario; de cada hombre honrado; de cada ciudadano consciente, es oponerse a estas perversas metodologías para derrocar gobiernos soberanos. Los caminos pueden ser diversos y no puede descartarse que se nos imponga la necesidad de luchar con las armas en la mano, lo que no debemos aceptar jamás es la derrota.

Fidel Castro y Hugo Chávez trazaron un camino del cual el imperialismo tratará de sacarnos permanentemente. Seamos la generación de los tenaces, de los persistentes; seamos la generación que no permitió el fin de la revolución bolivariana; la generación que entiende que las campanas doblarán por todos y que allá en Caracas se define también el destino de Cuba; repitamos hoy como dijera el más universal de los cubanos en ocasión de partir de aquella que él llamó tierra del sol amada: Deme Venezuela en que servirla, ella tiene en mi un hijo.



Abel

**Por: Daily Sánchez Lemus
(Tomado de Cubadebate)**

Hablar de Abel hoy es más necesario que nunca. Es también un deseo de Fidel quien, al cumplir sus 90 años, sintió y dijo que su compañero debía ser más conocido por niños y jóvenes. Y fue tanta su admiración por él, su cariño y respeto, que después del Moncada nunca regresó al apartamento de 25 y O, donde fraguaron la gesta de julio de 1953. Le dolía pensar ese sitio, verlo y sentir a los que ya no estaban, recordar el tiempo en el que todos volaron felices al combate. Recuerdo su discurso el 26 de Julio de 2005, en el teatro Karl Marx, cuando expresó al comenzar: *"Me atrevo a dar las gracias en mi nombre y en el de todos ellos, porque llevo sobre mi conciencia el peso enorme de haberlos persuadido a realizar tan atrevida acción, sin que el azar me haya impedido recorrer tan largo trecho de lucha revolucionaria hasta este instante emocionante, 52 años después."* Palabras que demuestran que sus compañeros nunca estuvieron ni olvidados ni muertos, siempre vivieron con él y con ellos mantuvo el compromiso de seguir adelante. Por eso, y porque el 20 de octubre Abel cumplirá 90 años, quiero recordarlo con este escrito del 2 de noviembre de 2011, con el que inicié los caminos del blog *Patria y Amor*.

Quiero comenzar este blog recordando a un joven especial, que fue alma de una generación, y esa es virtud de pocos. Hace poco cumplió 84 años, y todavía sigue despertando la ternura de quienes decidimos compartir nuestro amor aquí, en Cuba.

Ahora parece que acaba de llegar de la escuelita donde no lo aceptaron porque no había espacio. Cuentan que tiró su libreta y se puso triste y bravo porque quería estudiar. Y fue tanto el sentimiento, que doña Joaquina tuvo que llevarlo nuevamente a aquel centro escolar, donde finalmente lo admitieron, porque él estaba dispuesto a recibir las clases hasta sentado sobre una caja de latas de leche condensada.

Que si su temperamento era a veces calmado, o a veces rebelde; que si reunió a la tropa inicial de los que luego fueron al Moncada. Que si sus ojos, como dijera El Indio Naborí, eran "ojos de ensueño". Que si fue en el grupo del hospital Saturnino Lora porque Fidel quería cuidarlo, porque era el alma del movimiento. Que si el azar le trajo la muerte por salvar otras vidas. Que si tuvo más valor que todos sus verdugos juntos. Que si aún hoy duele que no esté.

Muchas son las razones...

Aquella fue una época donde la libertad era burlada; y mientras, el amor se hacía master en perseverancia. Frustración y anhelo iban juntos, cuando debieron primar soberanía y confianza en el futuro. Por eso en Martí estaba en el camino. Y en ese camino coincidieron otros que también querían luchar por la unidad de intereses, tradiciones y sentimientos que es la patria.

Comenzó entonces con más fuerza el empeño por cuajar quimeras, y prevaleció el carácter sobre el sudor del riesgo... Una generación casi completa volvió a entonar himnos, a escribir poemas y a cargar las armas por la libertad. José Martí escribió: "La vejez, gusta de contar la historia, la niñez de escucharla y la juventud, de hacerla."

...
**me miran,
y saber que me
miran me
despierta.
Y mientras un
ángel alado
flanquea su vigilia,
con un paño
rojinegro sobre sus
ojos,
desde el cielo me
miran,
los ojos de Abel.**
...

**Dialogando
entre
Generaciones**





*Y su voz
mencionaba el
nombre bíblico
entre lágrimas.
Abel fue y es
alma...y esa es
virtud de
pocos.*

En 25 y O todavía corren aires de fundación, pues en ese apartamento debatieron largas horas los integrantes de la vanguardia revolucionaria. Allí se imprimieron varias veces *Son los Mismos* y *El Acusador*, y bajo el seudónimo de *El Bichote*, Abel publicó en la sección *Puntillitas*. Pero cuando hubo que concentrar los esfuerzos en empeños mayores, aquel joven de 25 años se lanzó –junto a otros– a una acción que algunos catalogaron de “gran locura”: el asalto al Cuartel Moncada.

Luego de los sucesos en 1953, desde la prisión de Guanajay, Haydée escribió a sus padres: *“Abel fue, es y será ese hijo que no envejece, siempre seguirá con su cara tan linda, siempre seguirá para ustedes, para todos nosotros con su fuerza, con su infinita ternura, será quien nos haga ser de verdad buenos, será siempre el guía, y para ustedes, será el hijo más cercano.”*

El 27 de noviembre de 1955, Armando Hart colocó junto a Haydée un retrato de Abel en el Instituto de Segunda Enseñanza de Camagüey, en un acto que recordaba a los ocho estudiantes de medicina. Hart expresó entonces sobre los asaltantes al Moncada: *“Locos, y han escrito en el único lenguaje que entienden los llamados cuerdos, en el lenguaje de los hechos, que Revolución es algo más que cambio de mando, que Revolución es transformación radical de nuestras condiciones de vida. Locos, y hoy miles y miles de jóvenes miran hacia el 26 de Julio, porque el 26 de Julio ha escrito la tesis de la nueva generación revolucionaria, que hoy por hoy, es la única fuerza que enfrenta a la dictadura.”*^[1]

Y claro que los miles y miles de jóvenes se multiplicaron. Hoy el Moncada sigue siendo la tesis de la Revolución, que tan bien ha pasado las pruebas del tiempo. Ahora lo imagino justamente como Silvio lo describe en su *Canción del elegido*: *“entre humo y metralla, contento y desnudo.”* No puedo borrar de mi mente el rostro de Pedro Trigo, moncadista y luchador de los inicios, cuando me dijo: *“Esta Revolución ha tenido hombres grandes... Imaginate: Fidel, Almeida, Raúl.....pero Abel.....Abel....”* Y su voz mencionaba el nombre bíblico entre lágrimas. Abel fue y es alma...y esa es virtud de pocos.

A pesar de que intentaron que no viera más la luz, Abel mantuvo su mirada limpia. A pesar de la tortura y lo inerte del cuerpo a fines de julio de 1953, él seguía siendo el alma de aquel movimiento. Por eso estuvo aunque la materia lo niegue. Fue alma en los cuerpos de sus compañeros en el presidio de Isla de Pinos, y por eso la Academia Ideológica que preparó a los futuros guerrilleros llevó su nombre; vino escoltando la osadía del Granma y fue hasta la Sierra, a ser selva protectora; y hoy está en cualquier parte de Cuba.

Sí, claro que todavía sus ojos miran. Claro que todavía pueden ser, aunque algunos creyeran cegarlos. Hay mensajes de vida que los cobardes nunca llegan a comprender; y uno de ellos lo escribió Perucho Figueredo, el 20 de octubre de 1868: *“Morir por la Patria es vivir”*. Y Abel, que nació el 20 de octubre de 1927, exactamente 59 años después de que se escribiera el Himno de Bayamo, dio luz a sus versos: murió por Cuba, y por eso siempre nos acompaña.

Referencias:

1. Tomado de: Armando Hart: *El Moncada 50 años después*, publicado en Rebelión.



Por: **Royne! Ramón Reyes Avila**
Vicepresidente del Movimiento Juvenil Martiano en Las Tunas

“Muéveme a escribir todo esto, el natural deseo de que mi patria sea en todas partes convenientemente honrada y respetada.”¹

Los jóvenes cubanos estamos comprometidos con nuestro tiempo y futuro porque en nuestras almas *“Las cosas patrias están siempre rebotando”²* y si alguien piensa aún que esta nueva generación fallará: desde aquí un mensaje contundente, martiano y fidelista: ¡nunca cederemos!, ¡ni un tantico así!, porque nos sentimos orgullosos de ser un *“...pueblo altísimo que impone a los valientes, amigos o enemigos, respeto, amor y asombro”³*, y nuestro compromiso es con la Revolución: a ella nos debemos y a ella sabremos servir por la eternidad.

Los jóvenes cubanos denunciamos y nos oponemos a las hegemonías dominantes en este mundo. Denunciamos y rechazamos las geopolíticas y las formas de guerras no convencionales que se desatan hoy e intentan empobrecer y desestabilizar los movimientos progresistas en nuestra región latinoamericana. La misma región que fue declarada desde esta pequeña isla—pequeña en geografía, pero grande en espíritu, en espíritu solidario de amor— como Zona de Paz. Una idea materializada por la inherente necesidad de la Revolución Cubana en su constante lucha por contribuir y luchar por la paz y la justicia en el mundo.

Los jóvenes cubanos seremos fieles continuadores del Socialismo y llamaremos ilusos a los creen que Cuba en algún momento renunciará a su historia. Eso nunca sucederá porque hemos sido educados con principios muy claros, resumidos y muy bien definidos por nuestro eterno Comandante en Jefe Fidel Alejandro Castro Ruz en su concepto de Revolución. Concepto convertido desde el 25 de noviembre de 2016 en un juramento eterno y solemne a su autor y a su proyecto social y emancipatorio.

Los jóvenes cubanos honraremos a Fidel, por la confianza que nos profesaba y porque él expresó que *“No hay privilegio semejante al privilegio de ser jóvenes y tener por delante una gran tarea...”⁴*, ¡la defensa de la Revolución!, añadimos hoy, y en esa gran tarea nunca vamos a fallar. ¡Lo juramos! ¡Cuba es nuestra, somos la Revolución, somos el Comandante en Jefe!

Citas:

1. José Martí. (2010). Obras Completas Edición Crítica. Centros de Estudios Martianos. Pág. 283
2. José Martí. (2010). Obras Completas Edición Crítica. Centros de Estudios Martianos. Pág. 282
3. Ídem al anterior.
4. Discurso pronunciado en el acto de fin de curso de las Escuelas de Campesinas Ana Betancourt y la graduación conjunta del Instituto Pedagógico Makarenko, el Instituto Pedagógico Enrique José Varona y la Escuela Superior de Educación Física Comandante Manuel Fajardo, el 9 de diciembre de 1967. Ediciones OR No. 29. Editado por la COR del CC del PCC, La Habana, 1967, p. 11.



Guerras de hoy:



la fina línea entre “manifestantes no violentos” y combatientes enemigos.

Por: José David País Santamaría

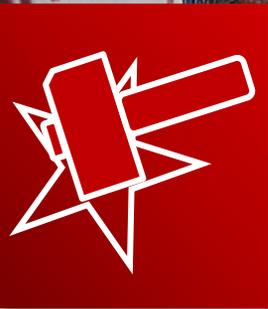
Estamos en las calles de Venezuela. Mientras avanza el día grupos de personas se concentran en puntos específicos de las ciudades y ejecutan las acciones que luego la prensa internacional se encargará de definir como “manifestaciones pacíficas”. De seguro, durante la jornada, alguien perderá la vida. Casi siempre un joven en la flor de su existencia, víctima de algún acto violento que demuestra la esencia de la estrategia ejecutada hoy contra el Gobierno y pueblo venezolanos.

No hay nada de pacífico en tal estrategia. La semántica de la “no violencia”¹ sobrevive en los grandes medios de información, mientras la gente se quema; se golpea; se desangra o se atropella en las calles, atizando el caos que permitirá la intervención extranjera y allanará el camino a los instigadores, que pretenden implantar nuevo gobierno, una vez derrocado el actual. Como estamos en las calles de Venezuela, casi todos sabemos quién es quién en esta distribución de roles.

Uno de los puntos más complejos de este ambiente gris en que se desenvuelven los conflictos en la actualidad, es la imposibilidad de definir con claridad el adversario a enfrentar, mientras los estados se esfuerzan por garantizar la estabilidad y la gobernabilidad fronteras adentro.

Como nadie penetra estas últimas o el espacio aéreo, no hay que hacer uso de la artillería para repeler un ataque; como no hay una invasión, no es necesario sacar los tanques a la calle. La defensa más frecuente, es la lucha antidisturbios, con métodos no letales de control de multitudes, que buscan restablecer el orden y evitar las pérdidas de vidas humanas y los daños materiales que la violencia genera. Pero en ocasiones, aunque parezca increíble, las fuerzas de seguridad se ven superadas y llegan a sufrir bajas entre sus filas, en los intentos por restablecer el orden.

Como estamos hablando de Guerra no Convencional y ya lo hemos hecho antes, nos encontramos en condiciones de ahorrar conceptos y explicaciones. Ya sabemos que esta variante de uso de la fuerza por parte del imperialismo contra los pueblos del Sur, apuesta por promover un movimiento interno capaz de derrocar al Gobierno local. Si el Gobierno se defiende e intenta restablecer el orden, el componente informacional del poderío imperialista se encarga de construir la imagen de un estado represor y tiránico, que impide las protestas “pacíficas” y de paso fabrica los pretextos necesarios para ulteriores etapas de intervención.



Martillazo

∞



Cuando los manifestantes “no violentos” se transforman en “combatientes rebeldes” con el beneplácito y el apoyo del imperialismo, ya el público está listo para presenciar impasible la caída del Gobierno, sea cual fuere el método a elegir. Los guiones se repiten con una similitud pasmosa, lo cual nos trae nuevamente a las calles de Venezuela, aunque una vez estuvimos en Libia, en Siria o en Ucrania.

La referida transformación no ocurre de la noche a la mañana. Los manuales de Guerra no Convencional establecen etapas que en el texto suenan de una forma, pero en la práctica se ajustan al entorno específico, con sus respectivas lecciones.

Para convertir a un manifestante pacífico en un insurgente armado, hace falta subir el volumen a la violencia hasta hacer retumbar los oídos y ese incremento de decibeles es visible hoy en las calles de Venezuela.

La trágica muerte de un joven venezolano el 22 de junio en el perímetro de la Base Aérea Francisco de Miranda (La Carlota), no puede difuminar el hecho de que esas personas se encontraban asediando una instalación militar y destruyendo su cercado. Pero este es solo un ejemplo de las manifestaciones de violencia que ocurren a diario en Venezuela.

Al indagar en internet son abundantes las evidencias de empleo de métodos de lucha irregular urbana, cuya metodología se ajusta a las experiencias observadas en Ucrania o Libia, que transforman una marcha opositora supuestamente pacífica, en un frente de guerra donde se emplea el fuego, el golpe y la maniobra, para derrotar a las fuerzas de seguridad y asegurar el avance hacia sectores estratégicos de las ciudades, como pueden ser las instalaciones públicas y del Estado.

En Venezuela, la Guardia Nacional Bolivariana no ha permitido que las “guarimbas” se extiendan hacia estas zonas, pero no debe dudarse de que esta sea la intención de los sectores violentos, si logran por la fuerza superar las barricadas policiales.

Los testimonios más llamativos resultan aquellos donde se observa el empleo de armas de fabricación casera, para cuya elaboración abundan en internet las instrucciones y son ampliamente compartidas a través de las redes sociales en la nación bolivariana. Cocteles “Molotov”, morteros “Bin Laden”; lanzacohetes de petardos; bombas fecales o “Popotov”; “miguelitos” (trozos de mangueras con clavos); lanzadores con ligas; escudos; cascos y caretas de diverso tipo, etc., son solo algunos de los ejemplos más relevantes.

Este tipo de artefactos se han incautado por miles desde el comienzo de esta nueva fase de violencia opositora, que ya acumula más de cien días y casi similar número de muertes.

Y es en este punto donde nos hacemos algunas interrogantes. ¿Qué tratamiento se otorga a los grupos violentos que hacen uso de estos métodos? ¿Si la acción es violenta, cómo ajustar la respuesta de las autoridades? ¿Cómo evitar las pérdidas de vidas de ambos bandos, para no servir pretextos al oportunista instigador?

Algo si es cierto: en las calles de Venezuela se ha pretendido por meses articular una especie de guerrilla urbana capaz de derrocar a Maduro, o por lo menos de asegurar un escenario más fácil para la intervención de EEUU que la OEA se ha dedicado a impulsar.

Son violentos; asesinan de maneras atroces a propios y contrarios en virtud de atizar el caos; destruyen cuanto encuentran; han pretendido incluso agredir instalaciones de salud con presencia de niños recién nacidos; se comportan como guerreros medievales, portando escudos y cascos, y se aseguran de grabar las escenas violentas, para que los grandes medios puedan achacarlas al gobierno sin contratiempos.

Al interior de Venezuela, el pueblo sabe quiénes son. La altura, el humanismo y la paciencia del Estado y las fuerzas revolucionarias han evitado una confrontación abierta que desemboque en un masivo derramamiento de sangre, beneficioso solo para el imperialismo. No obstante, debemos tener conciencia. Un lanzallamas artesanal puede matar igual que un AK-47 si esa es la intención de su portador. La muerte por quemaduras de un joven venezolano acusado de chavista sella con hechos el comentario anterior.

Para esta y cualquier futura experiencia de ejecución de la Guerra no Convencional evitar la violencia debe ser un precepto esencial para las naciones objetivo. Por ello –aunque se lleven las manos a la cabeza los parlanchines de cuello y corbata que de lejos opinan sobre lo que no conocen, ni sufren– cuando los manifestantes opositores comiencen a comportarse como combatientes enemigos, deberán ser tratados como tal y sus vidas e integridad física dependerán del respeto que muestren por las de sus semejantes. Bajo ninguna circunstancia deben permitirse agresiones a la paz de nuestros pueblos, cuyos destinos estén muy ligados a lo que sucede hoy en las calles de Venezuela.

Referencias:

1. Más sobre el tema en *La hipócrita semántica de la no violencia*, de Katherine Díaz Pérez, consultable en: www.cubadefensa.cu/?q=node/2665



“¿Que dónde estoy? en la revolución; con la revolución. Pero no para perderla, ayudándola a ir por malos caminos. Sino para poner en ella, con mi leal entender, los elementos quienes, aunque no sean reconocidos al principio por la gente de poca vista o mala voluntad, serán los que en las batallas de la guerra, y en los días difíciles y trascendentales batallas de la paz, han de salvarla.”



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Julio de 2017

"Año 59 de la Revolución"